



Año III

Madrid 30 de Marzo de 1899.

Núm. 102.



MANUEL CERVERA PRIETO

MATADOR DE TOROS EN LA REPÚBLICA MEXICANA

(De fotografía de A. Cordero y Compañía, México.)



CÓMO DEBE SER LA SUERTE DE VARA

II

¡Cuánto me entusiasma el recuerdo! ¡Qué tiempo más distinto entonces á este presente tan confuso en todo, tan incoloro y falso!

Los más celebrados diestros constituídos en jefes de cuadrilla se disputaban con empeño los picadores más aplaudidos y ensalzados, considerándolos de tal modo que hasta en el trato de unos con otros se imponía cierto respeto, dándose recíprocamente el tratamiento de *señó Fulano* y *señó Zutano*. ¿Por qué era esto? Sencillamente puede decirse.

Cuando un picador se conquistaba en fuerza de años de práctica y de saber y de puños un puesto de primera línea entre los de su ejercicio, parecía como que con su celebridad y maestría iba aparejado el superior tratamiento como dignificación de la clase y en justa recompensa al fuero que gozaba, puesto que su opinión en cuestiones de arte pesaba tanto y algunas veces más que la de los diestros de á pié. Y así debía ser y así era, porque si mérito tiene capear y matar un toro, como banderillearle sin más engaño que el cuerpo mismo, no menos inteligencia se necesita para vencerle cuando por el peligro de ir en piés ajenos hay que luchar sin duda con mayor exposición por lo repetidas que son las suertes, y el exceso de fatiga que ha de causar indudablemente los golpes que se reciben y el desgaste de fuerzas en sujetar por muchas veces el ímpetu brioso de una fiera cuyo poder en la cabeza es incalculable.

Es hermoso el cuadro que ofrece la suerte de vara cuando ésta la ejecuta un diestro de aquellos que dejaron imperecedero renombre. La colocación del caballo en terreno adecuado, la postura del jinete en actitud que pudiera llamar académica, el modo de elevar el brazo derecho agitándolo como medio de incitar á la res, la manera de acortar ó alargar el *palo* según que el arranque se verifique más lejos ó más cerca, el momento en que penetrando sobre el morrillo del toro la triangular puya verifica el picador la *reunión* unida la pierna derecha al costado del caballo, en extensión la izquierda como base de firmeza que ha de sustentarle en el empuje, el tronco del cuerpo soslayado para que el hombro izquierdo sea atalaya del pecho que le preserve de derrote de la fiera, y en el preciso instante de repeler fuerzas encontradas gane *acción* el diestro *doblando la cintura*, sin cuyo movimiento la suerte sería incierta y de exposición gravísima, repito que es un cuadro hermoso que sublima más el acto del *quite* por el espada que atento al final de la suerte se destaca con su capote de auxilio.

Es una lástima que esta suerte haya venido á ser desconocida hoy cual si no revistiera importancia alguna y sí solo fuese un aderezo de las corridas de toros que por tradición hay que conservar, aunque sin concederle valor y mérito superior. Así resulta que cualquier incipiente novillero cosecha más lauros y palmas en esos malhadados capeos de dentro afuera y de fuera adentro con que marean y amansan las reses, que el picador cuya intervención parece sólo necesaria para que se caiga muchas veces y proporcione los *quites* que tanto aplaude la multitud por el ningún conocimiento que tiene del toreo á caballo.

Llegando á este extremo, recuerdo lo que hace veintitantos años me decía el inteligente picador mi inolvidable amigo Francisco Calderón:—Crea usted, que en donde se entiende más el toreo á caballo es en Sevilla; en esta población hay buenos garrochistas, tienen afición y se conoce mucho de estas cosas; y aunque toda la masa de público que va á una corrida no sea competente, basta varios que sepan por qué aplauden para que la plaza toda siga á éstos y los picadores obtengan los aplausos que merecen por su buen trabajo.

Y estaba en lo cierto mi amigo. Antiguamente—yo he sido testigo—se batían palmas de entusiasmo indescriptible á las buenas suertes, y tocaba la música y caían al redondel puros y sombreros. Hoy ha cambiado todo, como antes he dicho, y de los picadores no hace nadie caso porque nada se estimulan para merecer ovaciones y sí todas las miradas son para *su majestad el quite*.

Atento á cómo discurren ciertos públicos, me parece oportuno decir cómo las gastan hace muchos años ya aun aquellos que parecen más cultos. El mismo Calderón, ya citado, contaba que en Barcelona, porque en una corrida llevaba picados tres toros con un mismo caballo de primera, se albo-

rotó la gente contra él arrojándole en su indignación cuanto se le antojara. El buen Curro, exasperado de tanta brusquedad, renegaba de un público que le exigía la matanza del caballo, sin comprender que si éste salía á salvo de una y otra vara era merced á la fuerza de aquél y á la habilidad del diestro de Alcalá; y tan unánime fué el escándalo, que el mismo *Frascueto* tuvo que aplicarle que se retirara y no picase más, á fin de que cesase un estado de cosas que detenía la lidia.

Y es que no se sabe lo que es la suerte allí como en todas partes, y lo que se desea es que haya muchas caídas, muchos porrazos, lío y más lío, aunque las enfermerías se llenen de contusos y heridos.

¿A quiénes debemos hacer responsables de estas cosas? A mi juicio, á los espadas, que han tomado la mala ruta del lucimiento propio, importándoseles muy poco, ó nada quizá, que el primer tercio, de antiguo reservado al lidiador de á caballo, sea un desorden y una monstruosidad á la vez, cual si el arte empezara y concluyera en el peón de lidia y en el picador el bruto que debe morir juntamente con el noble caballo. Yo creo que esto debe tener enmienda; que el jefe de cuadrilla debe buscar para las plazas hombres aplicados y con dotes para ejercitarse en la lidia á caballo; que deben exigirles que aprendan y se estimulen, para que la remuneración pecuniaria se les aumente y con ella obtengan otro porvenir menos dudoso que al presente. El estímulo, cuando se halla bien retribuido, hace mucho; como el desvío y la corta paga engendran la pérdida de afición y el deseo de no saber más que lo poquísimo que se ha alcanzado en malos aprendizajes.

No es que se anide en mi espíritu de contradicción y deseo de mortificar al hablar tan sinceramente y con conocimiento de causa. Si preguntáis á los viejos toreros, á los inteligentes de tendido, todos os dirán con perfecta unanimidad de parecer que lo que hoy se ejecuta en las plazas de toros es la suerte del *asesinato del caballo*. Esto es repugnante, es inculto y acusa una perversidad que no debe en manera alguna consentirse. Convertir una fiesta artística en bárbara y aplaudirla y tolerarla así un año y otro, acusa una obcecación que permite dudar del buen juicio que á final del siglo XIX debe exigirse á los españoles.

La suerte de vara horripila á muchas personas, y marcadamente al bello sexo, que en cada mortal caída y en cada caballo que fenece en las astas del toro halla motivos suficientes para denostar á la fiesta y ansiar su supresión. Es necesario, pues, humanizar esta parte principalísima del espectáculo, la que dura más y mayores sacudidas de nervios produce, y para obviar sus inconveniencias no hallo otro medio que propagar mi teoría de reducir á menor número los accidentes por la superioridad de buenos picadores que sepan cuanto hay que saber de las diferentes suertes, y el empleo de caballos fuertes, útiles y adecuados que posean la debida resistencia, sin la cual no hay elemento posible de lucha, porque entonces ni el brazo potente de Hércules sería suficiente á contener la centuplicada fuerza que por el acto de la acometividad desarrolla una fiera como es el toro.

Los viejos aficionados podrán recordar qué clase de caballos empleaban y elegían los antiguos picadores. Para ir bien montados—como ellos decían—desechaban en las *pruebas* todos aquellos faltos de talla, entablados de la boca, sin anchuras en pecho y caderas y exhaustos de fuerzas en los remos posteriores. Queríanlos de cierta fogosidad, de ligereza en los movimientos para *cuartearse* á tiempo en la cara de los toros, y con estas ventajas indispensables iban á los tercios, á los medios del redondel si era necesario, sin que se ofreciera el indigno espectáculo, hoy tan frecuente, de aparear á las bestias despiadadamente porque sin poder para moverse, ni aun espoleándolas, claro es que no era posible efectuar buena suerte. Entonces los públicos se fijaban mucho en detalles de tanta monta, y las autoridades, amparando la razón y el derecho, imponían su veto entre contratistas y varilargueros para que se cumpliera en todas sus partes los prudentes mandatos basados en la experiencia y en el amor al prójimo. De aquí la costumbre de que los espadas asistían á las *pruebas* para estar á la defensa de sus picadores, y si no eran servidos éstos como lo dictaba la fuerza del derecho, mandar que se suspendiesen aquéllas y retirarse con su gente hasta que la autoridad terminaba el amparo con justo título exigido.

¿Por qué ha desaparecido esa costumbre? Triste es decirlo: el espada moderno, y al decir moderno incluyo á cuantos de treinta años al presente han desfilado por los *circos* españoles, no sienten por los picadores ese natural afecto, ese cariño é interés que los jefes de cuadrilla de anterior época manifestaban á sujetos tan dignos de aprecio no tan sólo por su valer como diestros, sino como compañeros que más dura y fatigosamente ganaban el sustento. Todo esto ha desaparecido, porque la codicia de ganarlo todo, de acaparar las ovaciones, los regalos y cuanto puede envanecer á un espada, ha hecho que se juzgue la suerte de vara como cosa que no merece gran importancia, y por tanto allá se las compongan los picadores como puedan y sepan. Si uno se enoja, si tiene mayores pretensiones y desea con mejor voluntad que se le atienda como medio de lucrar más en el trabajo, se le da de baja y que busque otra cuadrilla. Esto mata moralmente, y así están los ánimos que los que ya saben cómo tomar el mal tiempo, vienen dando el indecoroso espectáculo de que en todas las plazas se descrismen los picadores llamados de *reserva*, que como gente novel é ignorante se hacen toda la corrida por una mísera cantidad, mientras los de tanda, los que no deben excusarse, trabajan en un par de toros y después á ver la corrida tras la barrera ó en los burladeros.

De tal conducta, que agrada al jefe de cuadrilla cuando á ella no se opone, se deducen dos beneficios: uno, para el ganadero, que logra por este medio que sus reses tomen más varas y *enganchen* más caballos; y otro, para el matador, que tiene ocasión de hacer más *quites* y que se anule el toro en fuerza de tanto desorden y tanta carrera y esfuerzo mal gastado. ¡Y dicen que ha progresado la fiesta taurinal

Voy á terminar, porque el presente trabajo crítico ha alcanzado unas proporciones, si bien inte-

resantes, extensas, con la opinión de un celebrado picador de toros. La autoridad de la firma, pues que de escrito antiguo se trata, merece todo mi apoyo, y al exhumar de mi archivo tan precioso documento, creo hacer por el arte lo que no lograrían declamaciones vagas que se pierden en el vacío y la indiferencia, cuando no llevan el sello de competente autor, que dogmatiza con el propio saber de lo experimental y justamente reconocido por bueno.

Decía hace veintidós años el buen Pinto, hijo del forzudo Juan, que de sus años de práctica, y ya por aquella fecha llevaba veintiocho, la experiencia le había acreditado que el mejor modo para sacar ventaja al toreo ecuestre era el que él empleaba, ó sea su propio estilo. Para probarlo se afirmaba en las siguientes definiciones:

Primera suerte: ésta se hacía al salir del chiquero el toro, cuando con mayor velocidad acude á todas partes y puede arrollarlo todo. En este caso era necesario esperarle al abrigo de los *tableros* y dar los dos ó tres primeros puyazos en sitio tan favorable, echando por delante *palo largo* como defensa del caballo y evitar el tumbo.

Segunda suerte: parado ya el toro y dejando colocar en suerte al picador, podía éste salir á los *tercios* y aun á los *medios*, á condición de tomar más *corta* la garrocha, pues era uso de maestro y observancia de buena regla de toreo tener en cuenta tal advertencia y sujetarse á la distancia, para que á más corto arranque de la fiera menos *palo* para sujetarla por el morrillo.

Suerte de recurso: en los casos de acometer el toro cuando á la carrera ó al trote va por el hilo de las tablas (*refregado por los tableros* como él escribe) no debe esperarse y sí huir el picador, porque es suerte difícil y expuestísima; pero si no le da tiempo, si se tiene un buen caballo obediente y fuerte, y no acude á tiempo un peón que meta el capote sacando al toro á los *tercios*, se empleará como defensa colocarse en dirección al *viaje* que traiga la res, y momento antes de que ésta llegue se le dará con la garrocha en la cabeza al caballo é inmediatamente que se desvíe hacia afuera, esto es, para el *tercio*, se echará la mayor cantidad de *palo* posible sobre el morrillo, y una vez firme y penetrante la puya se recogerá la garrocha bajo el sobaco, apretando la mano cuanto se pueda; esta acción, unida á la de agarrarse bien al caballo con ambas piernas, facilitará el medio de salir incólume, pues en esa actitud hay que echar todo el cuerpo adelante «como si el que se tira á zambullir en el río» (frase textual de Antonio Pinto).

Otras suertes de recurso: cuando un toro se apodera de un sitio de la plaza, no debe el picador ir derecho á que le vea y se prevenga contra él. En este caso es la inteligencia quien debe precaver; y para evitar una cogida están los peones; corra uno el toro, y entonces el picador tomara carrera á sitio apropiado, y cuando se pare se le presentará de pronto, con cuyo recurso se hace fácil la suerte con ventaja del diestro ecuestre.

Es peligrosísimo entrar á picar cuando un toro humilla y escarba la tierra; en este caso no se debe hacer suerte por dos razones: una, porque se demostraría no conocer el arte; y otra, porque la puntería del picador es incierta, exponiéndose al desarme de la garrocha, á la *colada* del toro y á la caída con el caballo, puesto que de arrancar la fiera lo hace con la peor intención y ventaja suya.

Hay que esperar á que la cabeza la coloque el toro naturalmente, á que obedezca á la llamada de atención que le haga el torero al *quite* y, de no conseguirlo, queda el recurso de quitarse el picador el sombrero y arrojárselo al anca de la res por el lado derecho, en cuyo caso arranca al objeto que cayó al suelo y aprovecha este instante el diestro para irse á la cabeza y hacer la suerte. También hay el recurso de que un banderillero vaya á los *medios* y cite con la voz al toro, y cuando éste vuelve hacia el objeto que le llamó la atención, se aprovecha de la oportunidad el varilarguero haciendo lo mismo, esto es, ir al toro por detrás y llamarle, á cuya inesperada solicitud parte hacia el caballo y se verifica el lance.

Advertencias oportunas: el picador debe dar á la acción del estribo derecho un punto más largo que el izquierdo; y se comprende bien esto: de acortarlo, la pierna perdería la extensión que necesita, y entonces, en la violencia del empuje que ambas fuerzas encontradas producen, se daría el caso de que la pierna derecha, que debe abrigar el costado del caballo, se elevase perpendicularmente llegando con la rodilla al pecho del diestro, cosa que se ve con alguna frecuencia hoy y á esto aludía en el artículo I. El que no carga bien el cuerpo sobre la pierna derecha para hacer fuerza y dominar la cabeza del toro, no es ni será jamás buen picador. Es un requisito del toreo ecuestre que no se puede eludir. A los toros cornalones (que ya no se usan) hay que echarles una cuarta de *palo* más que á los cornicortos; así como á los que son muy secos en las acometidas hay que usar del mismo recurso, porque se detienen más pronto, y se les *pega* haciendo bastante fuerza para, y a que caiga el picador, quede bien castigada la fiera y no se crezca en tales términos que sea imposible dominarla.

Otra advertencia de provecho es que debe *tomarse* al toro que tiene mucha fuerza de piernas un paso á la derecha por derecho, con el fin de que en el *encontronazo* se eleven de manos y vayan *por delante de la cara del caballo*; y siendo toro muy parado y tardo á la vez que exhausto de aquella agilidad, debe darse un paso á la izquierda por derecho, de modo que la oreja derecha del caballo esté en línea recta con el pitón derecho del toro. El objeto de esta colocación es muy esencial, pues así el buen picador deja que llegue el toro con la cabeza al muslo casi, y, firme aquél en ambos estribos y atenta la mano izquierda á la brida para dar salida oportunamente al caballo, puede saciarse de *castigar* á la fiera con todo el poder de su brazo derecho.

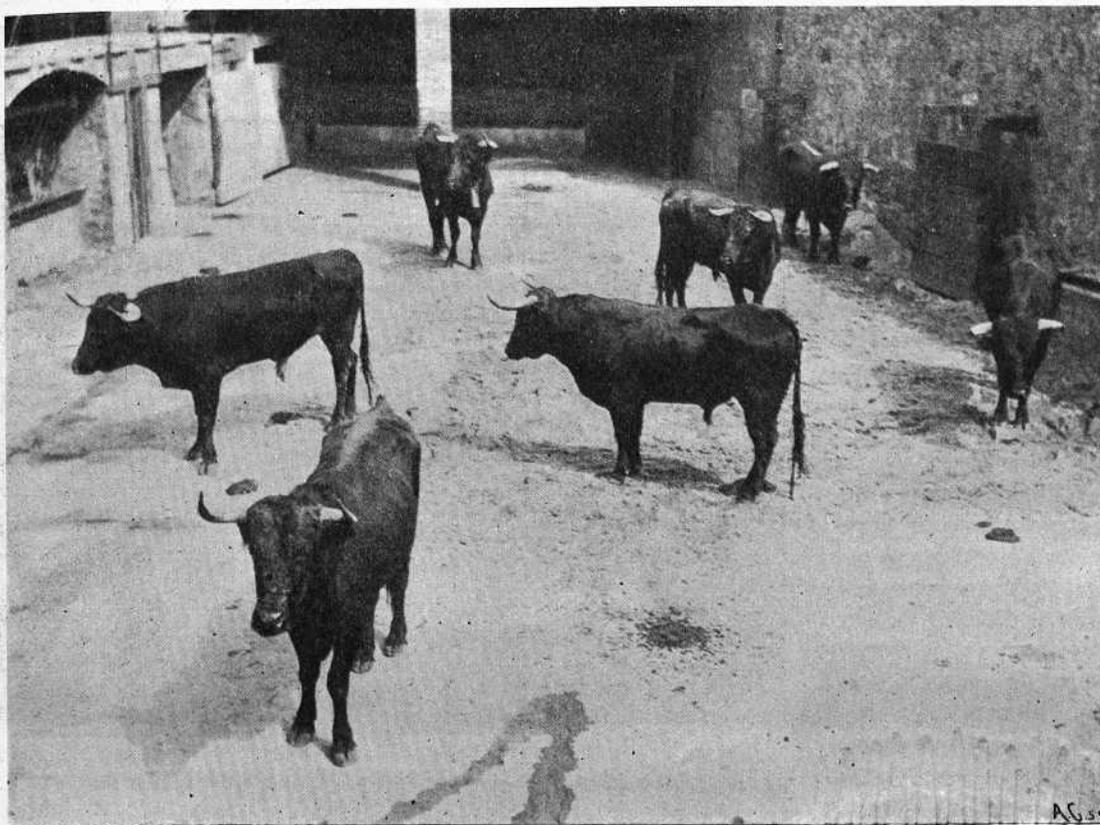
Termino este trabajo encareciendo la necesidad de que aproveche á los modernos picadores y sirva de toque de atención á los espadas para que se interesen más por el esplendor de las corridas de toros.



Novillada efectuada el 19 de Marzo.

Según versión de revendedores que llevan veinte años en el *negocio*, esta ha sido la vez única que en sábado, víspera de corrida, se ha puesto en taquilla el *aviso* de quedar vendidas todas las entradas de sol; y si esto no es bastante para demostrar la extraordinaria animación que ha reinado desde que se abrieron las puertas del despacho, añadiré que sólo quedaron para el domingo unas 3.000 entradas de sombra, las cuales hubieran quedado expendidas la misma víspera al permanecer abierto el despacho una hora más.

Los revendedores comenzaron á hacer su *sgosto*, y el público, que por sus ocupaciones no se había provisto del correspondiente billete, se mostraba en extremo disgustado, llegando á alborotarse en más de una ocasión y teniendo que intervenir la policía para impedir que fueran apedreados los despachos situados en la fachada de la plaza de toros.



Los seis toros de Miura en los corrales de la plaza.

(Fotografía de D. Francisco Valdés, hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Las entradas se cotizaron alto durante las primeras horas; pero una vez comenzada la corrida, se vendieron á cualquier precio.

Cuando el Sr. Serrat ocupó su puesto en la presidencia, la plaza estaba de bote en bote.

EL GANADO.—Difícilmente tendrá D. Eduardo en el cerrado reses para poder escoger seis bichos más iguales de cabeza y más adecuados, en lo tocante á tipo, para los valientes muchachos cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo*. Los seis novillos eran limpios y estaban muy bien presentados, observándose en todos la finura de cabos que caracteriza á la casta. Todos ellos eran



Mancheguito banderilleando al toro primero.

largos, y si no de gran romana, débese á que su ganadero, aunque hasta chocolate les da por la mañana, tanto los meneja que es raro ver un toro de Miura con las carnes que suelen criar las reses de otros ganaderos; pero si se meten en romana, quizá sean los de Miura los toros que más pesen, pues este ganado, como el de D. Joaquín Pérez de la Concha, ha tenido siempre ese privilegio. Por estas razones los bichos miureños engañan á la simple vista.

En el primer tercio hicieron buena pelea *Larguito* y *Azulejo*, lidiados en cuarto y quinto lugar, respectivamente; el primero se salía suelto, el segundo se mostró tardo, el tercero cumplió por su voluntad y el sexto más

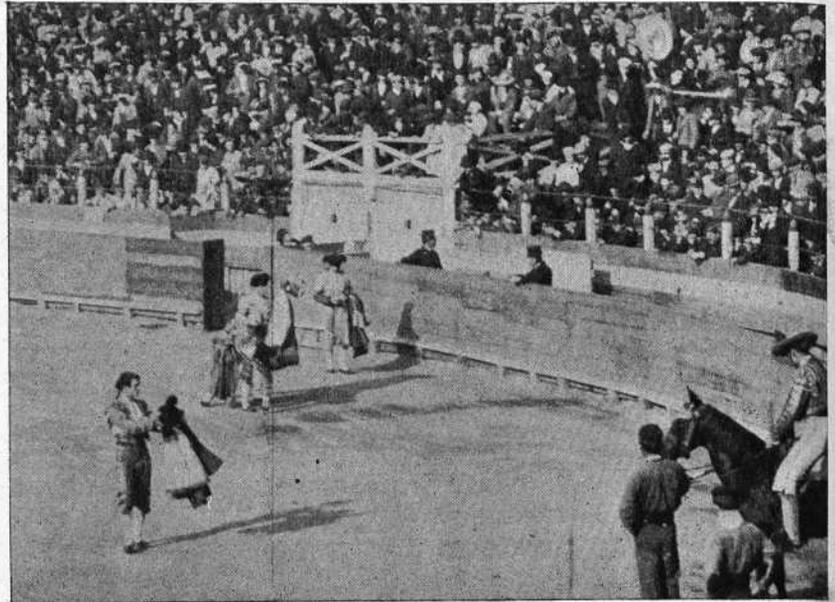
ganas tenía de irse al campo que de habérselas con los varilargueros, librándose del fuego por milagro. Entre los seis aguantarón 38 puyazos, que dieron lugar á 11 caídas y á que se arrastraran unos 7 caballos.

A palos llegó el primero cortando atrozmente del contrario, y á muerte igualmente y con facultades, de las que hacía uso para revolverse en un palmo de terreno; el segundo pasó á banderillas quedado y defendiéndose, y á manos de *Lagartijo* achuchando del izquierdo y sin dejarle colocar, á más de no fijarse en el engaño; el tercero se portó bien con los banderilleros, pero en cambio en el último tercio comenzó á desparramar la vista y no parar un momento; el cuarto llegó bien á palos y muerte; el quinto también acudió bien en el segundo tercio y comenzó sin malicia el último, pero luego buscó la defensa en los tableros; y el sexto no ofreció en banderillas dificultades, y á muerte pasó huído y con quejencia en las tablas.

Por lo apuntado, sólo dos toros se dejaron torear con desahogo en los tres tercios: cuarto y quinto; el primero y tercero fueron dos Miuras refinados; el segundo algo difícil, y al último su mansedumbre no le permitió poner en juego sus malas intenciones, si las tenía.

MACHAQUITO.—De sus propios labios oí que era la vez primera que, como su compañero,

tenía que enténderselas con reses miureñas. Los dos bichos de más cuidado le tocaron en suerte, y, si no inteligencia, que ésta sólo se alcanza con la práctica y la experiencia de los años, estuvo con ambos valiente y cerca, aunque sin parar todo lo que esta clase de ganado exige, debiendo tener en cuenta para lo sucesivo, como igualmente su compañero *Lagartijo*, que cuanto más se les para y más cerca se les coloca la muleta á estos toros, á fin de que sólo un objeto tengan ante la vista, más pronto

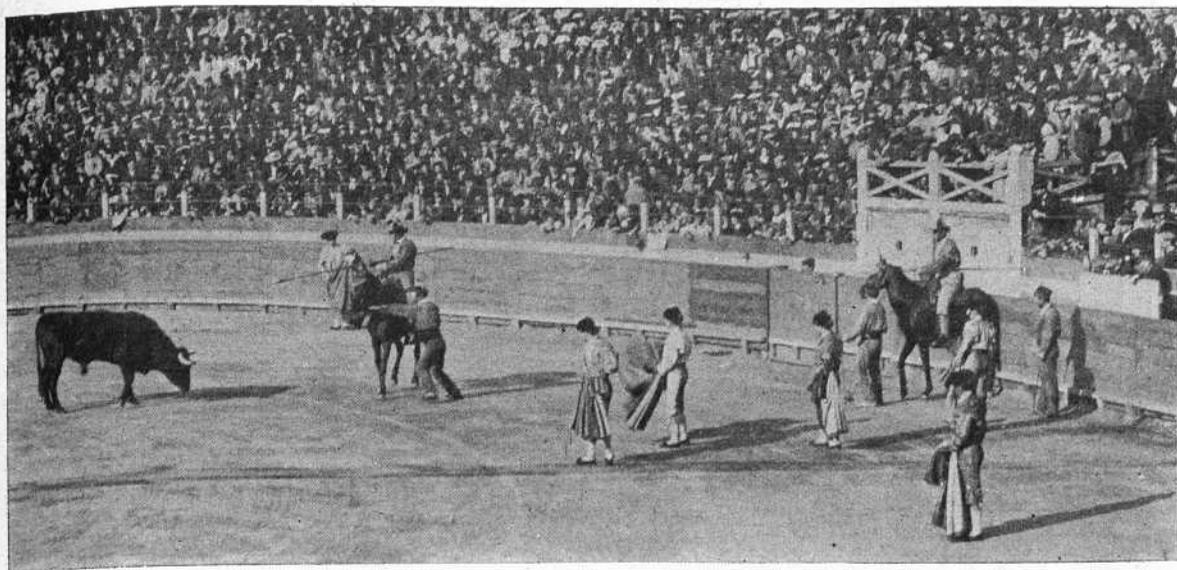


Ovación á *Machaquito* después de la muerte del primer toro.

se les desengaña y es más fácil apoderarse de ellos, aherrándose de este modo la inmensa mayoría de las coladas, las más de las veces causa de la desconfianza de los espadas, con lo que dan motivo en muchas ocasiones á que esta clase de bichos aprendan lo que en un principio quizá desconocieran.

En su primero debió pasarlo siempre con la derecha y con ayuda del estoque, y dejar los pases altos en vista de que por el izquierdo se colaba el bicho que era un primor, y causa de no hacerlo así fueron las constantes coladas que sufrió en cuanto tomaba la muleta con la izquierda y la cogida, que pudo tener fatales consecuencias, al terminar un pase alto.

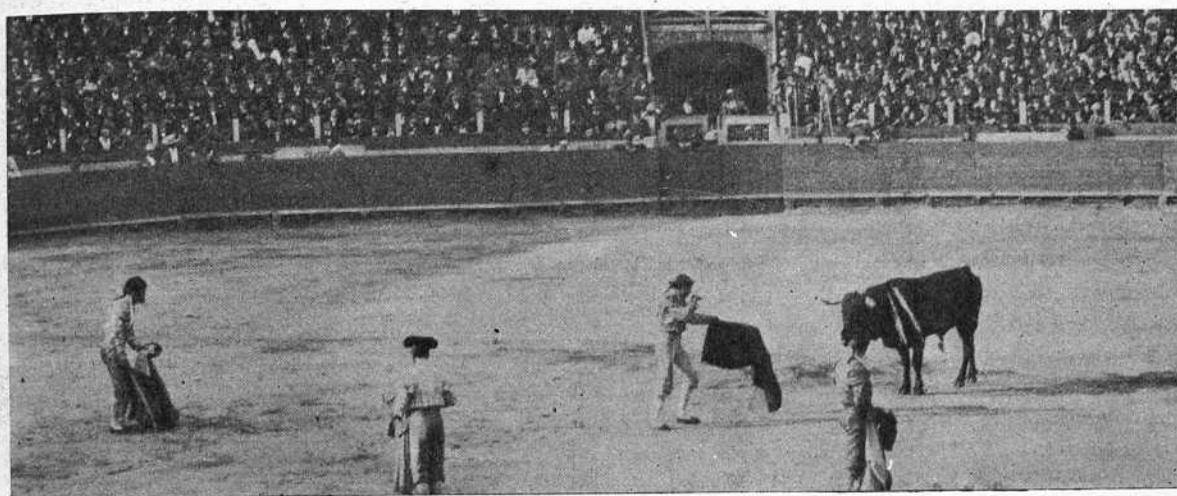
Después de este percance, y sin inmutarse lo más mínimo, colocado siempre cerca, procuró aprovechar el primer momen-



Puerto en el segundo toro

to para entrar á estoquear; pero al ver que éste no se le presentaba tal como fuera su deseo, se metió estando el toro algo adelantado y tuvo la fortuna de agarrar una estocada hasta la empuñadura, algo baja. El público tributó al muchacho una entusiasta ovación, premiando así, no la colocación del acero, sino la guapeza y decisión del espada; pues si tiene la desgracia de pinchar, tal vez hubiera tenido Miura para rato, que es indudable que el toro se hubiera puesto de más sentido, y, por tanto, mucho más difícil. (Muy bien por el matador y por el público.)

Más acertado estuvo con la muleta en el tercero de la tarde, permitiéndose algunos adornos y hasta por tres ocasiones



Lagartijo entrando á matar el toro segundo.

adelantar la pierna contraria (la derecha) para el pase natural ó alto. El toro desparramaba y no paraba, asegurándolo *Ma-chaquito*, entrando y saliendo bien, con una estocada que resultó caída, llegando con la mano al pelo.

La muerte del toro quinto la brindó á los tendidos de sol. Estuvo aceptable con la muleta, y la faena con el estoque se

compuso de dos pinchazos en sitio duro y una estocada hasta la mano, algo tendida y un tanto descolgada, entrando bien y saliendo con limpieza, escuchando muchas palmas.

Como siempre, desenvuelto y activo en quites y brega. El cambio, estilo Fuentes, que dió al toro quinto, le resultó algo precipitado por dejar llegar demasiado, estando muy artístico en su preparación, y, aunque clavó un solo palo, mereció las palmas que premiaron su excesiva voluntad y buen deseo, pues es más difícil de lo que parece el *igualar* en suerte tan precisa.

LAGARTIJO.—También tuvo que luchar con las no muy buenas condiciones que adornaban al segundo de la tarde, aunque en un principio se presentara suave á la muleta. Los tres primeros pases (dos ayudados y uno alto) fueron bien rematados y parando, haciéndole este resultado confiarse demasiado, y, al dar un pase alto, ser alcanzado por la res, sufriendo una aparatosa cogida (por el pecho) de la que salió ileso, afortunadamente. Tres coladas más sufrió (dos de ellas causa del espada por



Machaquito entrando á matar el toro tercero.

Hizo lo que pudo y supo para sujetar al último de la tarde, y á continuación le propinó media estocada tendida é ida, saliendo por la cara perseguido; en tablas se volvió á meter para señalar un pinchazo bajo, y terminó con la vida del último de Miura con media estocada caída, también en las tablas.

Estuvo en la brega y quites tan trabajador y activo como su compañero, y banderilleó con par y medio (bueno el entero) al toro quinto, andando y metiendo los brazos con muy buen arte.

Picando se distinguieron: Montalvo en un puyazo al toro segundo y dos al sexto; Postigo en uno al quinto, y Puerto en otro superior al cuarto, que resultó la vara de la tarde y le valió una ovación.

Y ahora que hablo de los picadores, voy á ocuparme en censurar lo que todas las tardes de toros se viene haciendo con el picador Ramón Postigo, pues considero una injusticia que nada más que porque sí se insulte y apostrofe á un lidiador antes de ver si su trabajo es bueno, regular ó malo, aunque en ningún caso tenga el público derecho al insulto, y sí únicamente á demostrar en forma más correcta su agrado ó desagrado por el trabajo del artista. Así es que insultar á un hombre ante un público y por sistema, además de ser injusto, habla muy poco en favor de la cultura de la segunda capital de España. Y esto que digo con referencia á lo que se viene haciendo con el citado picador, puede tomarse también por lo que le sucede al banderillero Germán Múnera, que en cuanto toma los palos basta para que el público haga lo imposible por azorarlo, y después para aplaudirle á rabiar al colocar los rehiletes; que se le diga y se le chille con el capote algunas veces, lo comprendo; pero con los palos, no porque sea catalán (conste que no lo soy) se ha de dejar de reconocer que es de los banderilleros de su clase que banderillean mejor y más pronto. Al César, darle lo que es del César.

Banderilleando, se distinguió *Chiquilín* en primer término; después clavaron buenos pares *Mancheguito*, *Manene*, *Mojino*, *Sastre* y *Negret*.

En la brega, *Mojino*, *Chiquilín*, *Manchego* y *Manene*.

Aceptable la presidencia, y buena la tarde.

Esperemos el sábado 25, que el negro peruano *Facultades* estoqueará cuatro toros de Torres Cortina (procuraré adquirir una fotografía del matador para darlo á conocer á mis amables lectores), y aguardemos también el domingo 26, en cuya fecha despacharán seis bichos de D. Faustino Udaeta los diestros *Valenciano* y *Félix Velasco*.

Hasta entonces.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

(Instantáneas de P. Agustí, de Barcelona, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

pasarle del lado de que achuchaba), y en cuanto se le presentó ocasión dejó media estocada algo caída, teniendo por la cara la cara la salida y perdiendo la muleta. El miureño rodó, y el joven espada fué aplaudido.

Estuvo breve y aceptable con la muleta en su segundo, señalando en el primer viaje un pinchazo hondo sin abandonar el acero; después agarró media estocada alta, pero algo atravesada; repitió con un pinchazo, y, después de sufrir dos coladas, viéndose comprometido en una entre las tablas, hizo desaparecer el estoque en el morrillo de su enemigo, llenándose la mano de sangre, consumando bien la suerte y escuchando muchas palmas.

La afición en Francia.

El número de aficionados á la incomparable fiesta nacional crece de día en día, se extiende con rapidez maravillosa, traspone mares y fronteras, sienta sus reales en México y otras repúblicas americanas, donde llega á connaturalizarse, hace prosélitos fervientes en Portugal, y salvando los Pirineos, penetra en el Mediodía de Francia, donde el número de corridas que se efectúan en cada temporada es relativamente tan considerable como en España, abundan los entusiastas é inteligentes aficionados y se cuentan por llenos las funciones taurinas que se celebran.

Ese argumento es el más concluyente que presentar podemos para probar con la irrefragante lógica de los hechos el poderoso atractivo que en sus múltiples y variados lances ofrece al ánimo del espectador la lidia de reses bravas.

Entre los aficionados más devotos, activos y entendidos que en Francia se dedican con ardoroso empeño al fomento y propaganda de las corridas de toros, figura en primera línea nuestro querido amigo Mr. Passicos, empresario de varias plazas francesas, que cifra sus desvelos en estudiar los medios que deben emplearse para ver realizadas sus aspiraciones, que no son otras que las de implantar en su país, con el arraigo é importancia que



MR. EDUARDO PASSICOS
(De fotografía de Compañy, Madrid.)

gana y *Algabeño*, reses de Linares.—Agosto, 20, los hermanos *Bombita* torearán ganado de Arribas. Septiembre, 17, aún no está ultimado el cartel.—Octubre, 15, *Minuto* y otro espada no designado todavía, con toros de Cámara.—Además, tiene Mr. Passicos en proyecto la organización de una corrida para el 23 de Abril, en la que *Reverte* y otro espada no determinado aún, lidiarán toros de Arribas; otra, para el 7 de Mayo, con *Fuentes* y otro, y ganado de *Zalduendo*; y una extraordinaria á beneficio de los pobres.

Bagnères de Luchon (plaza nueva).—Julio, 23, *Minuto* y *Algabeño*, toros de Lizaso.—Agosto, 6, *Minuto* y *Reverte*, probablemente, con toros cuya procedencia no se indica todavía.—Agosto, 10, *Machaquito* y *Lagartijo*, reses de D. Esteban Hernández.—Agosto, 15, aún no están designados los matadores; el ganado será de *Clairac*.—Agosto, 27, «Niños sevillanos» *Gallito* y *Algabeño chico*, con novillos de Oñoro.—Septiembre, 3, los hermanos *Bombita*: toros de Biencinto.

Mont-de-Marsan.—Julio, 16, *Guerrita* y *Algabeño*, toros de Cámara.—Julio, 18, *Guerrita* y *Fuentes*, ganado de Lizaso.

Dax.—Agosto, 27, *Bombita* y *Algabeño*, ganado de *Trespalacios*.—Agosto, 28, *Guerrita* y *Algabeño*, toros de D. Esteban Hernández.

Además, se efectuará una novillada en cada una de las ciudades de *Mont-de-Marsan* y *Dax*.

Como ven nuestros lectores, la temporada promete ser brillante, merced á los esfuerzos plausibles de Mr. Passicos, á quien felicitamos por su buen acierto, deseándole toda la suerte que merecen sus trabajos en pro del arte taurino.

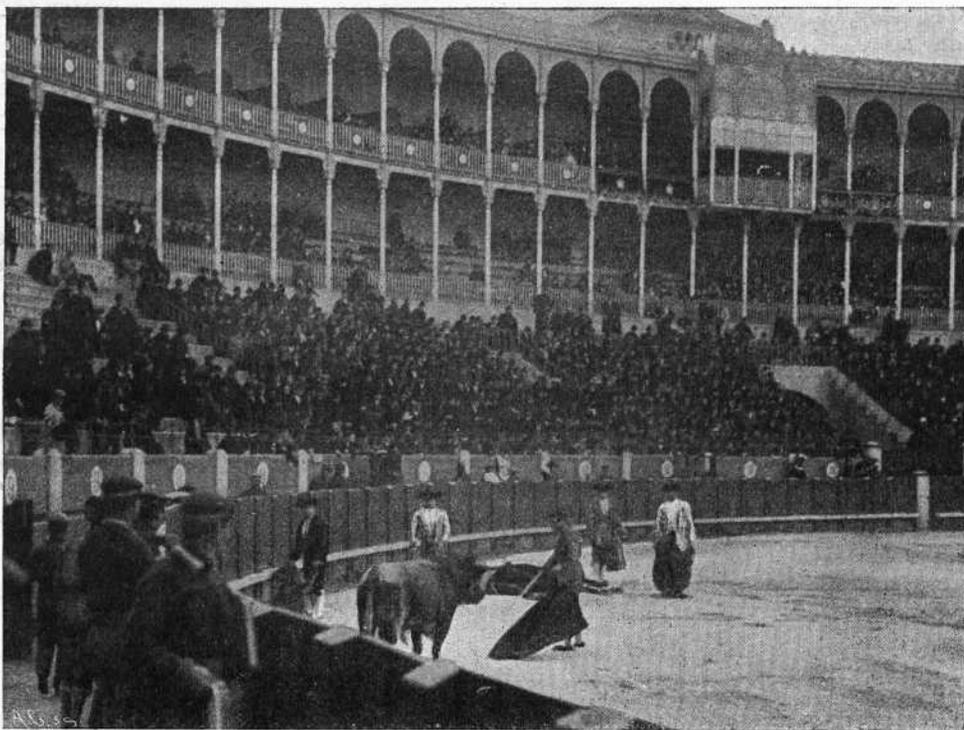
L. R.

Novillada en Madrid.

CORRIDA EFECTUADA EL 25 DE MARZO

Seis toros desechados de tienta y cerrado, procedentes de la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, y los jóvenes diestros cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo*, encargados de matarlos: tal fué el programa para la corrida celebrada en nuestra plaza el día de la Encarnación.

EL GANADO.—La baja temperatura que hace días viene sintiéndose en esta corte influyó sin duda en las condiciones de las reses, y quizás á eso debido los veraguenses no hicieron más que cumplir á duras penas en el primer tercio de lidia, sintiéndose al castigo y llegando á banderillas y muerte *quedadotes* y con pocas ganas de pelea. Los mejores fueron los lidiados en tercero y quinto lugares.



Machaquito igualando para entrar á matar al primer toro.

LOS ESPADAS.—*Machaquito* pasó al primero con alguna desconfianza, para atizar tres pinchazos bien señalados, media estocada que le resultó un poco pasada, y una hasta la mano, delantera, que hizo doblar al de Veragua

Con el tercero estuvo más parado al pasar, empleando una faena aceptable, para una estocada atravesada, y otra, contraria de puro cefirse al entrar, que dió fin del adversario.

Tras una breve faena, se deshizo del quinto con media estocada en todo lo alto, entrando con mucha valentía.

En brega y quites se mostró frío como la temperatura, y con las banderillas intentó quebrar al toro quinto, que estaba hecho un plomo y, como es natural, la suerte no le resultó; por ese motivo, desistió de su primer propósito y, al cuarteo, clavó un palo.

Lagartijo despachó al segundo mediante una faena muy breve, consistente en tres pases, y una estocada, que resultó caída, arrancando desde lejos.

Lucido é inteligente fué el trasteo que empleó con el cuarto, al que atizó media estocada, en todo lo alto, saliendo por la cara bastante apurado.

Dió fin del sexto y de la corrida, previa una faena regular, con media estocada bien puesta, y una caída y atravesada.



Machaquito perfilado para entrar á matar á su primero

Con el capote estuvo tan apático como su compañero, y con las banderillas sólo consiguió clavar un palito.



Una caída al descubierto de *Pica*, y *Lagartijo* y *Machaquito* al quite.

pueda calificarse más que de mediana, tanto por el ganado como por el trabajo de los diestros.

De los picadores, no se distinguió ninguno, pues por rara casualidad vimos algún puyazo medianamente puesto.

Bregando, *Currinche* y *Chiquilín*.

En banderillas, los mismos, Leal, *Mancheguito* y *Mojino*.

La entrada, buena.

La presidencia, acertada.

En conjunto, la corrida resultó aburrida, sin que

DON HERMÓGENES.



DE VALENCIA



Para el día 12 del actual había anunciado nuestra empresa una corrida de novillos de D. Félix Gómez con el aditamento de una *lucha sangrienta* de dos leones con un toro del antedicho ganadero; mas el tiempo no se mostró bonancible y hubo de suspenderse y aplazarse para el siguiente domingo 19, encargándose de estoquear cinco reses de D. Félix y una de D. Agustín Flores los diestros Carrillo, Murcia y Malagueño, subsistiendo en el cartel, como es natural, la *encarnizada lucha* que anunciaba la empresa.

Omito comentarios respecto a las mi y una gacetillas que tan desin-

teresadamente se han publicado, ensalzando las excelentes condiciones de los felinos de *guardarropía* que habían de efectuar la lucha. Verdad es que ya el público valenciano está harto de tanto engaño, y todo se necesita para hacerle ir a la plaza.

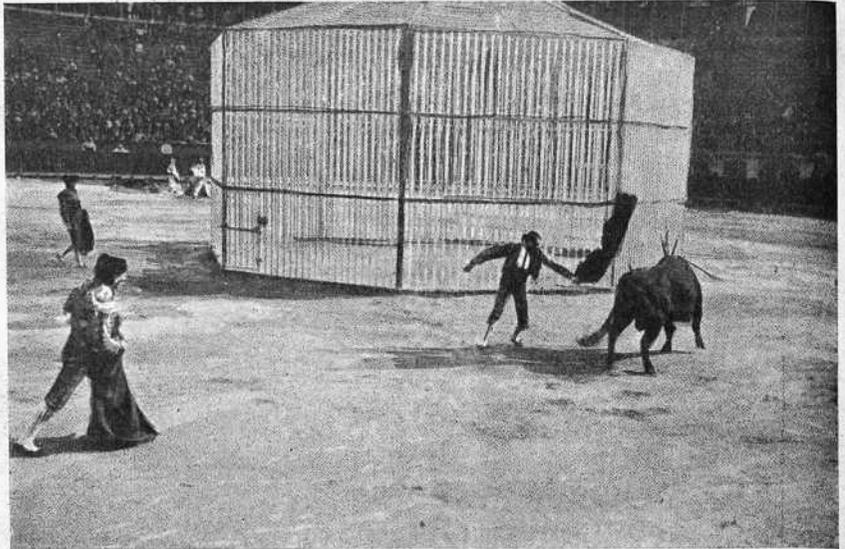
De sobra aficionado es nuestro pueblo a la fiesta nacional, y esos bombos escandalosos estarían de más si se les presentara buenos toros y mejores lidiadores, porque entonces llenaría la plaza siempre que se anunciara en carteles la celebración de una corrida. Y vamos con la efectuada el día 19.

Los toros de D. Félix resultaron buenos y bien criados, sobresaliendo en estampa los lidiados en primero y quinto puesto, voluntarios en varas, de poder y nobles en todos los tercios, tomando entre

los cinco 31 varas por 15 caídas y 14 caballos.

El lidiado en cuarto lugar era de Flores, y a *regañadientes* y fuerza de acoso recibió tres varas por un caballo muerto. Excuso mencionar su bravura.

Carrillo dió a su primero unos cuantos pases con conocimiento, y aprovechando soltó media estocada un poco atravesada, cuarteando, un pinchazo sin soltar y media estocada delantera, por no en-



Carrillo pesando de muleta al toro primero.



Murcia toreando de capa al segundo.

trar con decisión. Un intento de descabello, y el toro dobló. La nobleza de este animal merecía más confianza en el espada.

En su segundo, que era el de Flores, principió con medios pases en redondo; y tras una brega laboriosa por las malas condiciones en que se hallaba este bicho, dejó, *escupiéndose*, media estocada delantera y perpendicular, y un pinchazo. La presidencia dió incontinenti orden para que salieran los cabestros, por lo cual, soltó una estocada y un metisaca, doblando el toro.

Sr. Presidente: después del primer aviso nunca se sucede la salida de los cabestros, y por consiguiente no había transcurrido el tiempo que marca el reglamento. Conste que la orden fué ilegal.

Del segundo espada sólo diré que le infundieron mucho respeto los toros que le correspondieron, y que los vió alejarse con los cabestros.

En el segundo toro de este diestro también se precipitó la presidencia, y por errar el puntillero el golpe cuando se acostó el animal, fué éste á morir en los corrales.

Malagueño fué el héroe de la tarde. A su primero lo pasó de muleta parando muchísimo y estirando muy bien los brazos, oyendo una ovación en cada pase, por su elegancia. Sobre corto, propinó al toro dos buenos pinchazos y una superior estocada en todo lo alto, sacando el estoque é intentando el descabello, que consiguió. La ovación que se le tributó duró todo el primer tercio del toro siguiente.

En su segundo abusó poco de la muleta y, aprovechando, lo despachó de un pinchazo, media estocada delantera y perpendicular y otra media buena. El muchacho se ganó el cartel de Valencia, como suele decirse.

Bregando y en banderillas, se distinguieron *Chatín* y *Pollo*, sobresaliendo el primero en dos pares superiores que colocó á los toros segundo y quinto.

Picando, *Manolo-Chano*, que colocó con mucha valentía y por derecho muy buenos puyazos. Terminada la corrida, comenzó la *lucha*. Colocados junto á la jaula, dispuesta al efecto, los cajones que encerraban los felinos y el toro, se procedió á la suelta de los mismos. El resultado del encuentro de estos animales, lo teníamos previsto. El toro les embistió y ellos optaron por la retirada vergonzosa, teniendo que avivarlos desde fuera con banderillas de fuego; y de esta suerte pudo el toro vapulearles de lo lindo, sin que aquellos inocentes animales se aprestaran á la defensa. Transcurrido el tiempo marcado, fueron retirados los felinos á su jaula y el toro al corral por los cabestros.

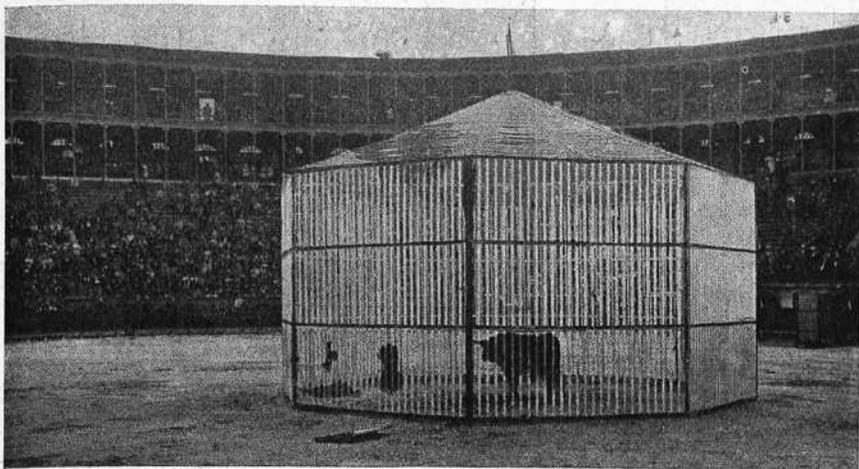
¿Es humano quemar con cohetes á dos dóciles animales para que un tercero los mate sin remedio?

Que no se repitan estos espectáculos denigrantes. Durante la lidia hallábanse entre barreras 163 individuos! En un tercio de plaza sólo conté 57. ¿Va á durar mucho esta tolerancia?

FRANCISCO MOYA (*Luis*).



Murcia entrando á matar al segundo.



La lucha.

Novillada en Madrid.

CORRIDA EFECTUADA EL 26 DE MARZO

Los toros anunciados para esa tarde procedían de la vacada del Excmo. Sr. Marqués de los Castellones; pero en un aviso colocado en el interior de la plaza, anunció la empresa que por haberse inutilizado uno de aquéllos, sería sustituido por otro de la ganadería de Palha, que se lidiaría en sexto lugar. Espadas: los mismos de la corrida anterior.

EL GANADO.—Pocas veces hemos visto en Madrid torear bichos tan grandes y de tanto respeto en la cabeza como el *pavo* que rompió plaza en la última corrida. En cambio, desde que salió del chiquero mostróse tan excesivamente manso, que, con justicia, fué condenado á fuego, lo mismo que el quinto, cuyas condiciones nada hubieron de envidiar á las de su compañero.

Los demás, salvo los tercero y sexto, que fueron regulares, apenas hicieron más que cumplir en va-



Ovación á *Machaquito* por la muerte del primer toro.

ras, llegando á los otros tercios descompuestos, huídos, y alguno con ganas de coger.

LOS ESPADAS.—*Machaquito*, con el primer *pavo*, estuvo muy valiente, y después de una faena regular y un pinchazo bien marcado, atizó una estocada hasta los dedos, entregándose con mucho coraje, por lo que salió enganchado, sin consecuencias, y el toro rodando. (Ovación.)

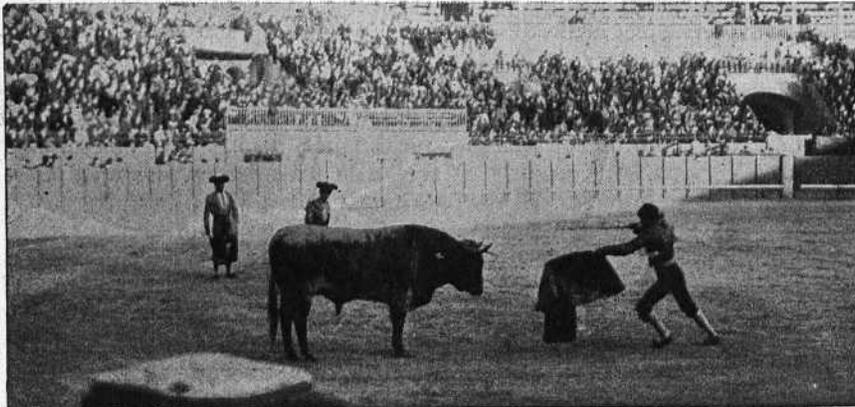
Entregó á las mulillas al tercero mediante una faena regular, deslucida por el viento, y una estocada caída y contraria, mojándose la mano. (Palmas.)

Con muchas fatigas, porque el viento arreciaba, pasó al quinto, sufriendo un desarme á las primeras de cambio, y se deshizo del bicho mediante un pinchazo bien señalado, una estocada delantera y un descabello al segundo golpe.

Quiso hacer algo con el capote, pero la tarde no estaba



Ovación á *Lagartijo* por la muerte de su primer toro.



Lagartijo entrando á matar su primer toro.

para dibujos, porque Eolo soplabá cada vez con más fuerza, sin permitir que los muchachos se lucieran. En quites, oportuno y valiente, y con las banderillas, desgraciado.

Lagartijo, con un trasteo breve, preparó al segundo de Castellones para atizarle un buen pinchazo y una estocada superior, entrando con guapeza y saliendo achuchado por no vaciar bien, con lo que hizo polvo al enemigo. (Ovación.)

Cuando *Lagartijo* requirió nuevamente los trastos de matar, continuaba el viento haciendo de las suyas, y por esa causa no pudo hacer otra cosa que ser breve en el trasteo del cuarto, atizar un pinchazo bien señalado, media estocada atravesada y una superior, entrando y saliendo como los maestros saben hacerlo. (Ovación.)



Lagartijo á la salida de un quite en el tercer toro.



Lagartijo en un quite en el toro cuarto.

Acabó la existencia del sexto, previo un trasteo corto y lucido, con una estocada caída, un pinchazo y media estocada superior.

En quites, valiente y oportuno; y en banderillas, poco afortunado.

Picando, se distinguieron *Montalvo*, que puso varas superiores, y *Granito de Oro* en un puyazo al toro sexto.

En banderillas, apenas logramos ver algún par regularmente puesto.

Bregando, sobresalieron *Currinche*, *Chiquilín* y *Mojino*.

La presidencia, acertada.

La entrada, buena.

La corrida resultó mediana por el ganado y aceptable por el trabajo de los diestros.

(Instantáneas de Carrión, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

DON HERMÓGENES.



stafeta taurina



El día 8 de Mayo, torearán Guerra y Conejito en la plaza de Figueras, reses de Castellones.



Conejito, Villita y Velasco, matarán el día 9 de Abril, en Nimes (Francia), toros de Villamarta.

La empresa de dicha plaza ha arrendado la de Beziers.



En la novillada que con reses de D. Romualdo Jiménez, se celebrará en la plaza de Jaén el Domingo de Pascua, tomarán parte los diestros Saturnino Montoya, Frescuras, y Rafael Ariza.



El día 11 de Mayo próximo, se efectuará en la plaza de toros de La Unión (Murcia), una corrida en la que actuarán los espadas Finito, Valenciano y Pollo de Granada.



Murcia.—Hemos recibido el precioso cartel programa de la corrida de toros que se efectuará el día 4 del próximo Abril en aquella plaza, actuando los espadas Guerrita, Reverte y Bombita, que lidiarán seis toros procedentes de la ganadería de D. José M. de la Cámara.



Bordeaux (Francia).—En aquella plaza de toros se verificarán, durante la próxima temporada, las corridas siguientes: 30 de Abril, Mazzantini y Pepete; 14 de Mayo, Guerrita y Conejito; 21, Bombita y su hermano Ricardo; 28, Machaquito y Lagartijo chico; 11 de Junio, Lagartijillo y otro no designado todavía; 26, Algabeño y Guerrerito, y el 16 de Julio, Mazzantini y Reverte.

El ganado procederá de las vacadas de D.^a Carlota Sánchez, D. Teodoro del Valle, Zaldueño y otras de las más acreditadas.



El diestro Luis Ramírez, Pollo de Granada, ha nombrado su representante en Linares al distinguido escritor é inteligente aficionado D. Remigio Ligero, que habita en la carretera de Baeza, núm. 1.



México.—El día 5 del actual, se efectuó en aquella plaza la corrida de toros organizada á beneficio del espada Nicanor Villa, Villita, en la que el valiente aragonés se despidió del público mexicano, matando cinco reses del Cazadero y cediendo la muerte del sexto al diestro Morenito de Valencia.

EL GANADO.—Los toros resultaron finos, de buen trapío y se hallaban en regular estado de carnes, aunque no hicieron prodigios de bravura, ni mucho menos de poder, pues de ambas cualidades casi carecían.

LOS DIESTROS.—Villita mató al primero, previa una faena de muleta aceptable, con media estocada bien puesta y un certero descabello. (Palmas.)

Se deshizo del segundo, mediante un trasteo regular, de un pinchazo y media estocada que hizo rodar al adversario. (Ovación.)

Empleó con el tercero pocos pases, sin adornos, y atizó un mete y saca en los bajos.

El cuarto pasó á poder del puntillero, después de sufrir una faena, en que el maño demostró bastante conocimiento, un pinchazo bien señalado, una estocada superior á volapié y un certero descabello. (Ovación.)

Breve fué el trasteo que empleó Nicanor con el quinto de

los del Cazadero, para recetarle una estocada, que resultó tendida, de la que el diestro salió tropicado por la cara, y un certero descabello. (Palmas.)

Morenito de Valencia, que mató el sexto por cesión de Villita, dio fin de la corrida con una faena mediana, y un pinchazo hondo barrenando que dió en tierra con el toro.

Villita en brega y quites estuvo muy oportuno y valiente, por lo que fué aplaudido, así como clavando dos pares superiores al toro quinto.

De los picadores, se distinguieron Arriero y Mazzantini.

Entre los banderilleros, Isleño, Villarreal y Madrileño.

Bregando, Almendrillo y Carmelo Villa.

Los servicios, buenos.

La presidencia, acertada.

La entrada, buena.

La corrida resultó mediana por el ganado y regular por el trabajo de los diestros.



Calreles de oro.—Nuestro querido amigo y colaborador, el notable escritor taurino D. Pascual Millán, deseando facilitar á los suscriptores de este semanario, la adquisición de la obra cuyo título encabeza estas líneas, de la que es autor, y que tan merecido éxito ha alcanzado, nos ha autorizado para servirla á nuestros abonados con un 25 por 100 de rebaja. Su precio es 4 pesetas, y los suscriptores de SOL Y SOMBRA podrán adquirirla por 3 pesetas en Madrid y 3'50 en provincias, franca de porte, haciendo los pedidos, acompañados de su valor, á esta Administración.

Almanaque de SOL Y SOMBRA

Tenemos en venta al precio de **40 céntimos** ejemplares del precioso *Número-Almanaque* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

También tenemos á la venta colecciones de los años I y II (1897-1898) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, á los precios de **10 pesetas** las del primer año y **15** las del segundo en Madrid; y **11** y **16 pesetas**, respectivamente, en provincias.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á **2 pesetas** en Madrid y **2'50** en provincias.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.